

CajaCanarias presenta una investigación sobre la captación del agua de la niebla

LA PROFESORA MARÍA VICTORIA MARZOL ES LA AUTORA DEL TRABAJO GALARDONADO CON EL PREMIO AGUSTÍN DE BETHENCOURT 2003

La Sala de Conferencias del Centro Cultural CajaCanarias acoge mañana martes, 18 de octubre, la presentación del libro de María Victoria Marzol Jaén titulado ‘La captación de agua de la niebla en la Isla de Tenerife’, galardonado con el Premio de Investigación Agustín de Bethencourt en 2003.

El acto, que comienza a las 20.30 horas, se enmarca dentro del programa de actividades del Otoño Cultural, y contará con la presencia de la autora de la investigación y del catedrático de Geografía Física y profesor emérito en la Universidad de Sevilla, José Manuel Rubio Recio, Premio de Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Andalucía (2004), Medalla de Oro del Ingeba (1997), miembro del patronato y director del Parque Dunar del Entorno del Parque Nacional de Doñana, y miembro del jurado de los Premios Nacionales de Medio Ambiente, que concede este Ministerio.

Atrapar el agua

El trabajo de María Victoria Marzol constituye una valiosa aportación al conocimiento del mar de nubes de Canarias. Está centrado en el análisis de la factibilidad de obtener agua de la nubosidad estratiforme mediante sistemas no convencionales para ser utilizada con diferentes fines, como el abastecimiento de la población o los usos agrícolas.

Para la autora se hace imprescindible un conocimiento minucioso del funcionamiento del mar de nubes y sus factores meteorológicos, que explican las características y el comportamiento de las nieblas, así como los factores geográficos que condicionan la presencia de las mismas.

Su interés y originalidad son, por tanto, dobles. Por una parte, contribuye al mejor conocimiento de uno de los rasgos más definitorios e importantes del clima de Canarias, y por otro, se trata de uno de los trabajos pioneros en Canarias encaminados a conocer cuál es la posibilidad real de utilizar el agua de las nieblas.

Junto a ello hay que destacar -informa CajaCanarias en una nota de prensa- que, al mismo tiempo, el trabajo incluye una notable contribución al establecimiento de una metodología para el análisis de la nubosidad, variable climática que nunca ha poseído un instrumental específico de estudio y medición.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo establece un procedimiento que permite tener un registro continuo de la niebla con el fin de conocer sus fluctuaciones de evolución. Las fuentes y el instrumental utilizados, desde la observación de las imágenes de satélite, pasando por las bandas de termohigrógrafo, estaciones meteorológicas automáticas, neblinómetros y boletines meteorológicos, son adecuados y agotan las posibilidades actuales.

La proyección social de esta investigación es muy importante, ya que permite conocer cuál es la posibilidad real de utilizar el agua de las nieblas para diferentes usos. Si la escasez de agua es un problema medioambiental a nivel mundial, en Canarias en particular se han alcanzado los límites naturales (recursos hídricos superficiales y subterráneos), por lo que se vuelve ineludible, según María Victoria Marzol, indagar en esta fuente de recurso hídrico.

Captación del agua de la niebla

La bruma y la humedad están presentes siempre en los bosques de niebla. Todos tienen en común estar situados en zonas áridas cercanas a un océano atravesado por una corriente fría que genera un viento fuerte y húmedo que favorece la aparición de una densa neblina sobre la costa.

El método de recolección de agua por medio de la niebla no es algo novedoso, pues hace más de 50 años unos científicos chilenos idearon un sistema conocido como atrapanieblas o colectores de niebla, como solución a la sequía que sufría la población de Antofagasta, en el desierto de Atacama.

Este invento o tecnología se basaba en el hecho de que las pequeñas gotas de agua presentes en la niebla precipitan cuando entran en contacto con un objeto. A pesar de que no acabó de funcionar, ya que se perdía gran parte del agua que se recogía, patentaron el invento y lo cedieron a la UNESCO. Investigaciones posteriores han permitido que, años más tarde, este invento sea una fuente alternativa de agua dulce en varias zonas áridas del planeta.

Los colectores de niebla son simples redes planas y rectangulares de nylon sostenidas por un palo en cada extremo y colocadas en dirección perpendicular al viento dominante. Las redes de los colectores habitualmente están hechas de una fina malla de nylon o de un calado de polipropileno. A medida que el agua queda atrapada en la red, las pequeñas gotas se juntan y forman gotas más grandes que, por gravedad, caen en la base del colector donde una reguera las recoge y las conduce a una cisterna o depósito.

La autora

María Victoria Marzol Jaen es una madrileña licenciada en Filosofía y Letras, y doctora en Geografía e Historia, por la Universidad de La Laguna. En la actualidad es profesora titular en el departamento de Geografía en la Universidad de La Laguna, labor que no le ha impedido viajar por innumerables países, entre los que se encuentran Chile, Perú, Cabo Verde y Senegal, donde ha recopilado múltiples experiencias sobre los métodos científicos de pueblos que llevan décadas aprovechando el agua de las nieblas.

Esta incansable investigadora ha sido candidata al Premio de Investigación de la Organización Meteorológica Mundial de 1988 para jóvenes científicos, en representación de España. Además, ha realizado varios proyectos de investigación entre los que se encuentra la obra ganadora, y otros trabajos como 'El clima de las capitales canarias. El clima de Santa Cruz de Tenerife' y 'Definición y valoración de unidades geográficas sensibles en la isla Robinson Crusoe y su aplicación en la conservación de los recursos naturales mediante el SIG".

En Chile, en 1992, surgió su interés por la recolección del agua de la niebla. Allí, el agua obtenida por este medio da de beber a pueblos enteros y además se utiliza para otras aplicaciones. Ya en las Islas, María Victoria Marzol aplicó el método a la recolección del agua al mar de nubes, algo que ya se había hecho antes, pero que nunca se había cuantificado.